

# ADORACIÓN CELESTIAL

## Volumen 1 – Sermón No.110

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO  
28 DE DICIEMBRE DE 1856  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra”.***  
***Apocalipsis 14: 1-3***

La escena de esta maravillosa y magnífica visión se coloca sobre el Monte Sion por el cual debemos entender, no el Monte Sion sobre la tierra sino el Monte Sion que está arriba, "Jerusalén, la madre de todos nosotros". Para la mente hebrea, el Monte Sion era un tipo de cielo y muy justamente. Entre todas las montañas de la tierra, ninguna se encontraba tan famosa como Sion. Fue allí donde el patriarca Abraham sacó su cuchillo para matar a su hijo. También allí, en conmemoración de ese gran triunfo de la fe, Salomón construyó un templo majestuoso, "hermoso para la situación y la alegría de toda la tierra". Que el Monte Sion era el centro de todas las devociones de los judíos:

***“Hasta sus tribunales, con alegrías desconocidas,  
Las tribus sagradas repararon”.***

Entre las alas de los querubines moraba Jehová. En el único altar allí se ofrecieron todos los sacrificios al cielo alto. Amaban el Monte Sion y con frecuencia cantaban, cuando se acercaban a ella, en sus peregrinaciones anuales, "¡Cuán amables son tus tabernáculos, oh Dios de los ejércitos, mi rey y mi Dios!" Sion ahora está desolado.

Ella ha sido violada por el enemigo, ha sido completamente destruida, su velo se ha roto y la hija virgen de Sion ahora está sentada en cilicio y cenizas. Pero, sin embargo, para la mente judía debe, en su antiguo estado, seguir siendo el mejor y más dulce tipo de cielo.

Por lo tanto, cuando vio esta vista, Juan pudo haber dicho: "Miré y he aquí un Cordero parado en el Cielo y con Él ciento cuarenta y cuatro mil con el nombre de Su Padre escrito en sus frentes. Y escuché una voz del cielo, como la voz de muchas aguas y como la voz de un gran trueno y escuché la voz de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaron como si fuera una nueva canción ante el Trono y ante las cuatro bestias y los ancianos, y nadie podía aprender esa canción sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra".

Esta mañana me esforzaré por mostrarles, en primer lugar, el objeto de la adoración celestial: el Cordero en medio del Trono. En el siguiente lugar veremos a los adoradores mismos y notaremos sus modales y su carácter. En tercer lugar, escucharemos para oír su canción, ya que casi podemos escucharla. Es como "el ruido de muchas aguas y como un gran trueno". Y luego terminaremos señalando que es una canción nueva que cantan y tratando de mencionar una o dos razones por las que necesariamente debe ser así.

1. En primer lugar, deseamos tener una visión del OBJETO DE LA ADORACIÓN CELESTIAL. El divino Juan tuvo el privilegio de mirar dentro de las puertas de la perla. Y al darse la vuelta para contarnos lo que vio, observar cómo comienza, dice que no, "vi calles de oro o paredes de Jaspe". Él dice que no, "vi coronas, marqué su brillo y vi a los usuarios". Eso lo notará después. Pero comienza diciendo: "¡Miré y he aquí un cordero!" Esto nos enseña que el primer y principal objeto de atracción en el estado celestial es "el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo".

Nada más atrajo la atención del Apóstol tanto como la Persona de ese Ser Divino, que es el Señor Dios, nuestro Redentor más bendito: "¡Miré y, he aquí, un Cordero!" Amado, si se nos permitiera mirar dentro del velo que nos separa del mundo de los espíritus, debemos ver, en primer lugar, la Persona de nuestro Señor Jesús. Si ahora pudiéramos ir a donde los espíritus inmortales, "día sin noche rodean al Trono regocijándose", deberíamos ver a cada uno de ellos con la cara vuelta en una dirección. Y si debemos acercarnos a uno de los espíritus bendecidos y decir: "Oh, inmortal brillante, ¿por qué están fijos tus ojos? ¿Qué es lo que te absorbe bastante y te envuelve en la visión?"

Él, sin dignarse a dar una respuesta, simplemente señalaría el centro del círculo sagrado y, he aquí, deberíamos ver un Cordero en medio del Trono. Todavía no han dejado de admirar su belleza y maravillarse de sus maravillas y adorar a su persona.

***"En medio de mil arpas y canciones,  
Jesús, nuestro Dios, reina exaltado".***

Él es el tema de la canción y el tema de observación de todos los espíritus glorificados y de todos los ángeles en el Paraíso. "¡Miré y, he aquí, un cordero!" Cristiano, aquí hay alegría para ti. Has mirado y has visto al Cordero.

A través de los ojos llorosos has visto al Cordero quitándote tus pecados. Alégrate, entonces. En poco tiempo, cuando tus ojos hayan sido limpiados de lágrimas, verás al mismo Cordero exaltado en Su Trono. Es la alegría del corazón tener comunión diaria y comunión con Jesús. Tendrás la misma alegría en el cielo. "Allí lo verás como Él es y serás como Él es". Disfrutarás de la visión constante de Su presencia y habitarás con Él para siempre. "¡Miré y, he aquí, un Cordero!". Por eso, ese Cordero es el Cielo mismo, porque como bien dice Rutherford, "El Cielo y Cristo son las mismas cosas. Estar con Cristo es estar en el cielo y estar en el cielo es estar con Cristo".

Y él dice muy dulcemente en una de sus cartas, envuelto en amor a Cristo: "¡Oh! mi Señor Cristo, si pudiera estar en el cielo sin ti, sería un infierno. Y si pudiera estar en el infierno y tenerte quieto, sería un cielo para mí, porque eres todo el cielo que quiero". Es cierto, ¿no es cierto cristiano? ¿No lo dice tu alma?

***"Ni todas las arpas de arriba  
podrían hacer un lugar celestial, si  
Cristo quitara su residencia,  
u ocultara su rostro".***

Todo lo que necesitas para hacerte bendecido, supremamente bendecido, es "estar con Cristo, que es mucho mejor".

Y ahora observe la figura bajo la cual Cristo está representado en el cielo. Miré y, he aquí, un Cordero, "Ahora, ya sabes, Jesús, en las Escrituras, a menudo se representa como un león, lo es para sus enemigos, porque los devora y los hace pedazos. "Ten cuidado, tú que olvidas a Dios, para que no te rompa en pedazos y no haya nadie a quien liberar". Pero en el cielo está en medio de sus amigos y, por lo tanto, él ...

***"Parece un cordero que ha sido sacrificado,  
Y todavía usa Su sacerdocio".***

¿Por qué debería Cristo en el cielo elegir aparecer bajo la figura de un cordero y no en algún otro de sus gloriosos personajes? Respondemos porque fue como un cordero que Jesús luchó y conquistó y, por lo tanto, como un cordero, Él aparece en el Cielo.

Leí de ciertos comandantes militares, cuando eran conquistadores, que en el aniversario de su victoria nunca usarían otra cosa que la prenda con la que lucharon. En ese día memorable dicen: "No, quítenle la túnica". Usaré la prenda que ha sido bordada con el corte de sable y adornada con el tiro que la ha acribillado. No usaré otra vestimenta sino aquella en la que

luché y conquisté". Parece que el mismo sentimiento poseía el pecho de Cristo. "Como un cordero", dice Él, "morí y adoraba el infierno. Como Cordero he redimido a mi pueblo y, por lo tanto, como Cordero, apareceré en el Paraíso".

Pero tal vez hay otra razón. Es para alentarnos a venir a Él en oración. Ah, creyente, no debemos tener miedo de venir a Cristo porque Él es un Cordero. Para un León-Cristo necesitamos temor para venir, ¿pero el Cordero-Cristo? Oh, hijitos, ¿alguna vez tuvieron miedo de los corderos? Oh, hijos del Dios viviente, ¿deberían dejar de contar sus penas y penas en el pecho de alguien que es un Cordero? Ah, vamos audazmente al Trono de la Gracia Celestial, viendo un Cordero sentado sobre él.

Una de las cosas que tienden a estropear nuestras reuniones de oración, es el hecho de que nuestros hermanos no rezan con valentía. Practicarían la reverencia, como realmente deberían, pero deberían recordar que la más alta reverencia es consistente con la verdadera familiaridad. Ningún hombre era más reverente que Lutero. Ningún hombre realizó más completamente el pasaje: "Él habló con su Hacedor como un hombre habla con su amigo".

Podemos ser tan reverentes como los ángeles y, sin embargo, podemos ser tan familiares como los niños en Cristo Jesús. Ahora, nuestros amigos, cuando rezan, muy frecuentemente dicen lo mismo cada vez. Ellos son disidentes. No pueden soportar el Libro de Oración. Piensan que las formas de oración son malas, pero siempre usan su propia forma de oración, a pesar de que dicen que la forma del obispo no funcionaría, pero siempre deben usar la suya.

Pero una forma de oración equivocada es tan incorrecta cuando la hago como cuando el obispo la hace. Estoy tan fuera de orden al usar lo que me compongo continua y constantemente, como cuando uso uno que ha sido compuesto para mí. Quizás mucho más, ya que no es probable que sea la mitad de bueno. Sin embargo, si nuestros amigos dejaran a un lado la forma en que crecen, y rompieran las planchas estereotipadas con las que imprimen sus oraciones con tanta frecuencia, podrían acercarse con valentía al Trono de Dios y nunca deberían temer hacerlo. Porque a quien se dirigen está representado en el Cielo bajo la figura de un Cordero, para enseñarnos a acercarnos a Él y decirle todas nuestras necesidades, creyendo que Él no desdeñará escucharlos.

Y notará además que se dice que este Cordero está de pie. Estar de pie es la postura del triunfo. El Padre le dijo a Cristo: "Siéntate en mi trono, hasta que haga de tus enemigos tu estrado". Ya está hecho. Son el estrado de sus pies y aquí se dice que está de pie, como un vencedor sobre todos sus enemigos. Muchas veces el Salvador se arrodilló en oración. Una vez colgó de la cruz. Pero cuando la gran escena de nuestro texto esté completamente desarrollada, Él se mantendrá erguido, como más que vencedor, a través de Su propio poder majestuoso. "Miré y, he aquí, un Cordero se paró en el Monte Sion". Oh, si pudiéramos rasgar

el velo, si ahora tuviéramos el privilegio de ver dentro de él, no hay vista que nos cautive tanto como la simple vista del Cordero en medio del trono.

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo Jesús, ¿no sería todo el espectáculo que desearían ver si alguna vez pudieran contemplar a Aquel a quien su alma ama? ¿No sería un cielo para ti si se llevara a cabo en tu experiencia: "Mi ojo lo verá a él y no a otro"? ¿Querías algo más que te haga feliz pero continuamente verlo? ¿No puedes decir con el poeta?

***"¿Millones de años mis ojos maravillados  
se fijarán en la belleza de mi Salvador  
y en las edades infinitas  
adoraré las maravillas de su amor?"***

Y si un solo vistazo de Él en la tierra le brinda un profundo deleite, debe ser, de hecho, un mar de felicidad y un abismo del Paraíso, sin fondo ni orilla, para verlo como Él es, estar perdido en Su esplendor, como las estrellas se pierden en la luz del sol y para tener comunión con Él, como lo hizo Juan el Amado, cuando apoyó la cabeza sobre Su seno. Y esta será tu suerte, para ver al Cordero en medio del Trono.

II. El segundo punto es, LOS ADORADORES, ¿QUIÉNES SON ELLOS? Diríjase al texto y notará, en primer lugar, sus números: "Miré y, he aquí, un Cordero se paró en el Monte Sion y con Él ciento cuarenta y cuatro mil". Este es un número que representa un incierto. Quiero decir incierto para nosotros, aunque no incierto para Dios. Es un gran número, que representa esa "multitud que ningún hombre puede contar", que se parará ante el Trono de Dios.

Ahora, aquí hay algo no muy agradable para mi amigo Fanático allá. Anote el número de los que se van a salvar. Se dice que son un gran número, incluso un "ciento cuarenta y cuatro mil", que no es más que una unidad emblemática de la gran multitud innumerable que se reunirá en casa. Por qué, amigo mío, no hay tantos como los que pertenecen a tu Iglesia. Crees que ninguno se salvará excepto aquellos que escuchan a tu ministro y creen tu credo. No creo que puedas encontrar ciento cuarenta y cuatro mil en cualquier lugar. Tendrás que agrandar tu corazón. Creo que debes tomar un poco más y no estar tan inclinado a excluir al pueblo del Señor porque no puedes estar de acuerdo con ellos.

Aborrezco desde mi corazón ese continuo quejido de algunos hombres acerca de su propia pequeña iglesia como el "remanente", los "pocos que deben salvarse". Siempre están pensando en las puertas estrechas y caminos estrechos, y en lo que conciben ser una verdad, que pocos entrarán al cielo. Amigos míos, creo que habrá más en el cielo que en el infierno. Si me preguntas por qué lo creo, te respondo, porque Cristo, en todo, es "tener la preeminencia". No puedo concebir cómo podría tener la preeminencia si ha de haber más en

los dominios de Satanás que en el paraíso. Además, se dice que debe haber una multitud que ningún hombre pueda contar en el cielo.

Nunca he leído que haya una multitud que ningún hombre pueda contar en el infierno. Pero me alegro de saber que las almas de todos los bebés apenas mueren, aceleran su camino al Paraíso. ¡Piensa qué multitud hay de ellos! Y luego están los justos y los redimidos de todas las naciones y afines hasta ahora. Y vendrán tiempos mejores, cuando la religión de Cristo será universal. Cuándo reinará de polo a polo con influencia ilimitada. Cuando los reinos se inclinarán ante Él y las naciones nacerán en un día. Y en los mil años del gran estado milenario, habrá suficientes ahorros para compensar todas las deficiencias de los miles de años que han pasado antes.

Cristo tendrá la preeminencia al fin. Su tren será mucho más grande que el que atenderá a los carros del sombrío monarca del infierno. Cristo será Maestro en todas partes y su alabanza sonó en todas las tierras. Se observaron ciento cuarenta y cuatro mil, los tipos y representantes de un número mucho mayor que finalmente serán salvados.

Pero observe, si bien el número es muy grande, qué tan seguro es. Al pasar las hojas de su Biblia a un capítulo anterior de este libro, verá que en el 4º versículo está escrito que ciento cuarenta y cuatro mil fueron revelados y ahora descubrimos que hay ciento cuarenta y cuatro mil salvados. No 143,999 o 144,001, sino exactamente el número que está sellado. Ahora puede que a mis amigos no les guste lo que voy a decir, pero si no les gusta, su disputa es con la Biblia de Dios, no conmigo. Habrá tantos en el Cielo como sellados por Dios, tantos como Cristo compró con Su sangre. Todos y nada más y nada menos.

Habrá tantos como fueron vivificados por el Espíritu Santo y fueron "nacidos de nuevo, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios". "Ah". algunos dicen, "existe esa doctrina abominable de elección". Exactamente así, si es abominable. Pero nunca podrás cortarlo de la Biblia. Puede odiarlo y rechinar y rechinar los dientes contra él. Pero, recuerde, podemos rastrear el pedigrí de esta doctrina, incluso aparte de las Escrituras, hasta la época de los Apóstoles. Los ministros y miembros de la Iglesia de Inglaterra, no tiene derecho a diferir de mí en la doctrina de la elección, si es lo que profesa en sus propios artículos.

Tú, que amas a los viejos puritanos, no tienes derecho a pelear conmigo, porque ¿dónde encontrarás a un puritano que no sea un calvinista fuerte? Tú que amas a los padres, no puedes diferir de mí. ¿Qué dices de Agustín? ¿No era, en su día, llamado un gran y poderoso maestro de la gracia? E incluso recurro a los católicos romanos y, con todos los errores de su sistema, les recuerdo que incluso en su cuerpo se han encontrado aquellos que han sostenido esa doctrina y, aunque han sido perseguidos por ella, nunca han sido expulsados de la iglesia. Me

refiero a los jansenistas. Pero, sobre todo, desafío a cada hombre que lee su Biblia a decir que esa doctrina no está allí. ¿Qué dice el noveno capítulo de Romanos? "Los niños que aún no han nacido, ni han hecho ningún bien ni mal, para que el propósito de Dios según la elección pueda mantenerse, no de obras, sino de Aquel que llama. Se le dijo: El mayor servirá al menor.

Y luego le dice al objetor cariñoso: "No, pero, ¿quién eres tú que respondes contra Dios?" ¿Dirá la cosa formada al que la formó, por qué me has hecho así? ¿No tiene el alfarero poder sobre la arcilla, del mismo bulto para hacer un vaso para honrar y otro para deshonorar?" Pero lo suficiente sobre este tema.

Ciento cuarenta y cuatro mil, decimos, es un número determinado hecho para representar la certeza de la salvación de todas las personas elegidas de Dios. Ahora, algunos dicen que esta doctrina tiene una tendencia a desanimar a los hombres de venir a Cristo. Bueno, tú lo dices, pero nunca lo he visto y bendito sea Dios, nunca lo he probado. He predicado esta doctrina desde que comencé a predicar, pero puedo decir esto, no lo harás (y ahora me he convertido en un tonto en la gloria), no encontrarás entre aquellos que no han predicado la doctrina, uno que ha sido el instrumento de convertir más rameras, más borrachos y más pecadores de cada clase, por el error de sus caminos, que yo, por la simple predicación de la doctrina de la gracia libre. Y, si bien esto ha sido así, sostengo que no se puede presentar ningún argumento para demostrar que tiene una tendencia a desanimar a los pecadores, o reforzarlos en el pecado.

Sostenemos, como dice la Biblia, que todos los elegidos y solo aquellos serán salvos, pero sostenemos que todos los que se arrepienten son elegidos, que todos los que creen son elegidos y que todos los que van a Cristo son elegidos. De modo que si alguno de ustedes tiene en su corazón un deseo por el cielo y por Cristo, si cumple ese deseo en oración sincera y ferviente, y es nacido de nuevo, puede concluir su elección tan ciertamente como puede concluir que está vivo. Debes haber sido elegido por Dios antes de la fundación del mundo, o nunca hubieras hecho ninguna de estas cosas, ya que son el fruto de la elección.

Pero, ¿por qué debería evitar que alguien vaya a Cristo? "Porque", dice uno, "si voy a Cristo, no puedo ser elegido". No, señor, si va, demuestra que es elegido. "Pero", dice otro, "tengo miedo de ir, en caso de que no sea elegido". Diga como una anciana dijo una vez: "Si hubiera solo tres personas elegidas, trataría de ser una de ellas y desde entonces Él dijo: "El que cree se salvará", desafiaría a Dios en su promesa y trataría de que la rompa. "No, ven a Cristo. Y si lo haces, sin lugar a dudas eres el elegido de Dios desde el principio del mundo y por lo tanto esta gracia te ha sido dada".

Pero, ¿por qué debería desanimarte? Supongamos que hay varias personas enfermas aquí y se ha construido un gran hospital. Se coloca sobre la puerta, "Todas las personas que vengan

serán llevadas". Al mismo tiempo, se sabe que hay una persona dentro del hospital que es tan sabia que sabe todo lo que vendrá, y ha escrito los nombres de todos los que vendrán en un libro, de modo que, cuando vengan, los que abran las puertas solo dirán: "Cuán maravillosamente sabio fue nuestro Maestro para saber los nombres de los que vendrían". ¿Hay algo desalentador en eso? ¡Iráis y tendrías aún más confianza en la sabiduría de ese hombre porque pudo saber antes de que llegaran que irían!

"Ah, pero", dices, "se ordenó que algunos vinieran". Bueno, para darle otra ilustración. Supongamos que hay una regla que siempre debe haber mil personas, o un número muy grande en el hospital. Usted dice: "Cuando vaya, tal vez me llevarán y tal vez no". "Pero", dice alguien, "hay una regla de que debe haber mil, de una forma u otra deben hacer esa cantidad de camas y tener esa cantidad de pacientes en el hospital". Usted dice: "Entonces, ¿por qué no debería estar entre los miles? ¿Y no tengo yo el aliento de que el que vaya no sea expulsado? ¿Y no he vuelto a animarme a que, si no van a ir, deben ser traídos de alguna manera u otra? Para que el número deba estar compuesto, se determina y se decreta".

Por lo tanto, tendría un doble aliento, en lugar de la mitad, y diría con confianza y diría: "Deben aceptarme, porque dicen que aceptarán todo lo que venga. Y, por otro lado, deben aceptarme, porque deben tener un cierto número, ese número no está inventado y ¿por qué no debería ser uno?" ¡Oh, nunca dudes de las elecciones! Cree en Cristo y luego regocíjate en las elecciones. No te preocupes por eso hasta que hayas creído en Cristo.

"Miré y, he aquí, un Cordero se paró en el Monte Sion y con Él ciento cuarenta y cuatro mil". ¿Y quiénes eran estas personas, "teniendo el nombre de Su Padre escrito en sus frentes?" No B para "Bautistas". No Ws para "wesleyanos". No es para "Iglesia establecida". Tenían el nombre de su padre y el de nadie más. ¡Qué alboroto se hace en la tierra sobre nuestras distinciones! Creemos que tal trato es pertenecer a esta denominación y a la otra. Por qué, si fueras a las puertas del cielo y preguntaras si tenían bautistas allí, el ángel solo te miraría y no te respondería. Si tuviera que preguntar si tenían wesleyanos o miembros de la Iglesia establecida, él diría: "Nada de eso".

Pero si le preguntaras si tenían cristianos allí, "Sí", él diría, "una gran cantidad de ellos, todos son uno ahora, todos llamados por un solo nombre. La vieja marca ha sido borrada y ahora no tienen el nombre de este hombre u otro, tienen el nombre de Dios, incluso su Padre, estampado en la frente". Aprendan, entonces, queridos amigos, cualquiera sea la conexión con la que ustedes pertenecen, ser caritativo con tus hermanos y amable con ellos, ya que, después de todo, el nombre que tienes aquí será olvidado en el cielo y solo se conocerá el nombre de tu padre.

Un comentario más aquí y nos alejaremos de los fieles para escuchar su canción. Se dice de todos estos adoradores que aprendieron la canción antes de ir allí. Al final del tercer verso se dice: "Ningún hombre podría aprender esa canción sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra". Hermanos, debemos comenzar la canción del Cielo aquí abajo o de lo contrario nunca la cantaremos arriba. Todos los coristas del cielo han tenido ensayos en la tierra antes de cantar en esa orquesta. ¿Crees que, morir cuando puedas, irás al Cielo, sin estar preparado? No, señor, el cielo es un lugar preparado para un pueblo preparado y, a menos que usted "se reúna para ser partícipe de la herencia de los santos en la luz", nunca podrá permanecer allí entre ellos.

Si estuvieras en el cielo sin un corazón nuevo y un espíritu correcto, estarías lo suficientemente contento de salir de él, porque el cielo, a menos que un hombre sea celestial, sería peor que el infierno. Un hombre que no ha sido renovado ni regenerado yendo al cielo sería miserable allí. Habría una canción, no podría unirse a ella. Habría un aleluya constante, pero él no sabría una nota. Y, además, estaría en presencia del Todopoderoso, incluso en presencia del Dios que odia y ¿cómo podría ser feliz allí? No señores. Debes aprender la canción del Paraíso aquí, o de lo contrario nunca podrás cantarla. Debes aprender a cantar,

***"Jesús, amo tu nombre encantador,  
Es música para mis oídos".***

Debes aprender a sentir que "los sonidos más dulces que la música sabe se mezclan en el nombre de tu Salvador", o de lo contrario nunca podrás cantar los aleluyas de los benditos ante el Trono del gran "YO SOY". Toma ese pensamiento, lo que sea que olvides. Atesorarlo en su memoria y pedirle gracia a Dios para que aquí se le enseñe a cantar la canción celestial, que luego en la tierra del más allá, en el hogar de los beatificados, puede cantar continuamente las grandes alabanzas de Aquel que te amo.

III. Y ahora llegamos al tercer y más interesante punto, a saber, LA ESCUCHA DE SU CANCIÓN. "Escuché una voz del cielo, como la voz de muchas aguas y como la voz de un gran trueno. Y escuché la voz de arpistas tocando con sus arpas "cantando, ¡qué fuerte y sin embargo qué dulce!

Primero, luego, ¡cantando qué fuerte! Se dice que es "como la voz de muchas aguas". ¿Alguna vez has escuchado el rugido del mar y su plenitud? ¿Alguna vez has caminado junto al mar cuando las olas cantaban y cuando cada pequeña piedra se convertía en corista para inventar música para el Señor Dios de los Anfitriones? ¿Y alguna vez en la tormenta has visto el mar, con sus cien manos, aplaudiéndolas en la adoración del Altísimo? ¿Alguna vez has escuchado el mar rugir Su alabanza, cuando los vientos celebraban el carnaval, tal vez cantando el canto de los marineros, naufragando lejos en la tormenta profunda pero mucho

más probable exaltando a Dios con su voz ronca, y alabando al que hace que mil flotas barran sobre ellos con seguridad y escribe Sus surcos en su propia frente juvenil?

¿Alguna vez has escuchado el retumbar del océano en la costa cuando ha sido azotado por la furia y ha sido arrojado a los acantilados? Si es así, tienes una leve idea de la melodía del cielo. Era "como la voz de muchas aguas". Pero no suponga que es toda la idea. No es la voz de un océano sino la voz de muchos lo que se necesita para darle una idea de las melodías del cielo. Debes suponer que el océano se amontonó sobre el océano, el mar sobre el mar, el Pacífico sobre el Atlántico, el Ártico sobre eso, la Antártida aún más alta y el océano sobre el océano, todo azotado por la furia y todo sonando con una voz poderosa, la alabanza de Dios. Tal es el canto del cielo.

O si la ilustración no funciona, toma otra. Hemos mencionado aquí dos o tres veces las poderosas cataratas del Niágara. Se pueden escuchar a una distancia tremenda, tan fuerte es su sonido. Ahora, supongamos que las cascadas se precipitan sobre las cataratas, las cataratas sobre las cataratas, Niágara sobre Niágara, cada una de ellas alzando sus poderosas voces y tienes una idea del canto del Paraíso. "Escuché una voz como la voz de muchas aguas".

¿No puedes oírla? Ah, si nos abrieran los oídos, casi podríamos escuchar la canción. A veces he pensado que la voz del arpa eólica, cuando se ha hinchado grandiosamente, era casi como un eco de las canciones de aquellos que cantan ante el Trono. En la víspera de verano, cuando el viento ha llegado con suaves céfiros a través del bosque, casi se podría pensar que fue la flotación de algunas notas perdidas, que se perdieron entre las arpas del cielo y se acercaron a nosotros, para darnos un ligero anticipo de esa canción que se repite en poderosos repiques ante el Trono del Altísimo.

¿Pero por qué tan fuerte? La respuesta es porque hay tantos para cantar. Nada es más grandioso que el canto de multitudes. Muchas han sido las personas que me han dicho que podían llorar cuando te oían cantar en esta asamblea, por lo que parecía poderoso cuando todas las personas cantaban...

***"Alabado sea Dios de quien fluyen todas las bendiciones".***

Y de hecho, hay algo muy grandioso en el canto de multitudes. Recuerdo haber escuchado 12,000 cantar en una ocasión al aire libre. Algunos de nuestros amigos estuvieron presentes cuando concluimos nuestro servicio con ese glorioso aleluya. ¿Alguna vez lo has olvidado? De hecho, fue un sonido poderoso. Parecía hacer que el Cielo mismo volviera a sonar.

Piensa, entonces, cuál debe ser la voz de aquellos que se paran en las infinitas llanuras del Cielo y con todas sus fuerzas gritan: "Gloria, honor, poder y dominio para Aquel que se sienta

en el Trono y para el Cordero por los siglos de los siglos". Sin embargo, una de las razones por las que la canción es tan ruidosa es muy simple, a saber, porque todos los que están allí piensan que están obligados a cantar más fuerte que todos. Conoces nuestro himno favorito

***"Entonces cantaré más fuerte que la multitud,  
mientras las resonantes mansiones del cielo resuenan  
con gritos de gracia soberana."***

¡Y cada santo se unirá a ese soneto y cada uno levantará su corazón hacia Dios! Entonces, ¡cuán poderosa debe ser la tensión de alabanza que se elevará al Trono del glorioso Dios nuestro Padre!

Pero nota a continuación, si bien era una voz fuerte, lo dulce que era. El ruido no es música. Puede haber "una voz como muchas aguas" y, sin embargo, no hay música. Era dulce y ruidoso. Para Juan dice: "Escuché la voz de arpistas tocando con sus arpas". Quizás el más dulce de todos los instrumentos es el arpa. Hay otros que producen sonidos más grandiosos y nobles, pero el arpa es el más dulce de todos los instrumentos. A veces me he sentado para escuchar a un arpista hábil hasta que puedo decir: "Podría sentarme y escucharme a mí mismo", mientras que con sus hábiles dedos tocó los acordes suavemente y sacó melodías que fluían como plata líquida, o como un sonido de miel en el alma de uno. Dulce, dulce más allá de la dulzura. Las palabras apenas pueden decir cuán dulce es la melodía.

Tal es la música del cielo. No hay notas discordantes allí. No hay discordia sino una canción gloriosa y armoniosa. No estarás allí, formalista, para estropear la melodía. Ni tú, Hipócrita, para estropear la melodía. Estarán todos aquellos cuyos corazones estén bien con Dios y, por lo tanto, la tensión será un gran conjunto armonioso, sin discordia. En verdad cantamos...

***"No hay gemidos que se mezclen con las canciones  
que gorjean de lenguas inmortales".***

Y no habrá discordia de ningún otro tipo que estropee la melodía de aquellos antes del Trono. ¡Oh, mis amados oyentes, que todos podamos estar allí! ¡Levántanos, querubines! Estira tus alas y llévanos donde los sonetos llenan el aire. Pero si no debe hacerlo, esperemos nuestro tiempo.

***"Unos cuantos soles más como máximo,  
nos llevarán a la hermosa costa de Canaán"***

y luego ayudaremos a hacer la canción, que ahora apenas podemos concebir, pero a la que deseamos unirnos.

IV. Ahora cerramos con un comentario sobre el último punto: ¿POR QUÉ SE DICE QUE LA CANCIÓN ES UNA CANCIÓN NUEVA? Pero un comentario aquí. Será una nueva canción porque los santos nunca antes estuvieron en una posición tal como lo estarán cuando cantan esta nueva canción. Ahora están en el cielo, pero la escena de nuestro texto es algo más que el cielo. Se refiere al momento en que toda la raza elegida se reunirá alrededor del Trono, cuando se habrá librado la última batalla y el último guerrero habrá ganado su corona. No es ahora que están cantando así, sino que es en el tiempo glorioso por venir, cuando todos los ciento cuarenta y cuatro mil, o más bien, el número tipificado por ese número, se alojarán de manera segura y todos seguros.

Puedo concebir el período. El tiempo era, la eternidad ahora reina. La voz de Dios exclama: "¿Están todos mis amados a salvo?". El ángel vuela por el paraíso y regresa con este mensaje: "Sí, lo están". ¿Es segura la mente débil? ¿Es seguro Listo para detener? ¿Es seguro el desaliento?" "Sí, oh rey, lo son", dice él. "Cierra las puertas", dice el Todopoderoso, "han estado abiertos noche y día, ciérralos ahora". LUEGO, cuando todos estén allí, será el momento en que el grito será más fuerte que muchas aguas y ¡La canción comenzará y nunca terminará!

Hay una historia contada en la historia del valiente Oliver Cromwell que uso aquí para ilustrar esta nueva canción. Cromwell y sus Ironsides, antes de ir a la batalla, doblaron la rodilla en oración y pidieron la ayuda de Dios. Luego, con sus Biblias en sus senos y sus espadas en sus manos, una mezcla extraña e injustificable pero que su ignorancia debe disculpar, gritaron: "El Señor de los ejércitos está con nosotros, el Dios de Jacob es nuestro refugio". Y corriendo a la batalla cantaron...

***"Oh Señor, Dios nuestro, levántate, y  
sean esparcidos tus enemigos,  
y huyan todos los que aborreces  
delante de tu presencia".***

Tuvieron que luchar cuesta arriba durante mucho tiempo, pero finalmente el enemigo huyó. Los Ironsides estaban a punto de perseguirlos y ganar el botín, cuando se escuchó la severa voz áspera de Cromwell: "¡Alto! ¡Detener! Ahora la victoria está ganada, antes de que te apresures al botín, regresa gracias a Dios". Y cantaron una canción como esta: "¡Canten al Señor, porque Él nos ha conseguido la victoria! Canten al Señor".

Se decía que había sido una de las vistas más majestuosas de la extraña, pero buena historia del hombre. (Digo esa palabra sin sonrojarme, para bien de él). Durante un tiempo, las colinas parecieron saltar, mientras que la gran multitud, que se alejaba de los muertos, todavía manchada de sangre, alzó sus corazones hacia Dios. Decimos, una vez más, que era un

espectáculo extraño, pero alegre.

Pero cuán grande será esa vista cuando Cristo sea visto como un vencedor y cuando todos sus guerreros, luchando codo con codo con Él, vean al dragón despedazado bajo sus pies. He aquí, sus enemigos han huido. Fueron conducidos como nubes delgadas ante una tormenta de Bizkaia. Todos se han ido, la muerte ha sido vencida, Satanás es arrojado al Lago de Fuego y aquí está el Rey mismo, coronado con muchas coronas, el Vencedor de los vencedores. Y en el momento de la exaltación, el Redentor dirá: "Vengan a cantar al Señor". Y luego, más fuerte que el grito de muchas aguas, cantarán: "¡Aleluya! el Señor Dios omnipotente reina".

¡Y esa será la realización completa de la gran escena! Mis débiles palabras no pueden representarlo. Te envío lejos con esta simple pregunta: "¿Estarás allí para ver coronado al conquistador?" ¿Tienes "una buena esperanza por gracia" que lo harás? Si es así, alégrate. Si no, ve a tus casas, arrodíllate y reza a Dios para que te salve de ese terrible lugar que sin duda debe ser tu porción, en lugar de ese gran cielo del que predico, a menos que te vuelvas a Dios con pleno propósito de corazón.

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)